

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XII
Enero-Diciembre 1996
Números 21/22

SUMARIO

ESTUDIOS

- Miguel Álvarez Barredo
*Las narraciones sobre Elías y Eliseo en los libros de los Reyes.
Formación y teología* 1
- Ramón Trevijano Etcheverría
La evolución de la escatología paulina 125
- Francisco Marín Heredia
Por pura gracia (Gál 2,16) 155
- Isidoro Guzmán Manzano
¿Es de S. Francisco el "Cántico del Hermano Sol"?
Análisis crítico del argumento histórico 165
- Manuel Lázaro Pulido
La metafísica del ser finito en el "Itinerarium" 187
- Ignacio Jericó Bermejo
*"Utrum peccatores sint partes et membra Ecclesiae",
según los comentarios de P. de Aragón y de D. Báñez (1548)* 231
- Pedro Martínez Sastre
*Doctrina reciente del Tribunal de la Rota sobre incapacidades
matrimoniales y bienes del matrimonio* 293
- Juan Carlos García Domene
*A favor de la vida. Un lugar compartido entre
creyentes e increyentes* 313
- José Javier Ruiz Ibáñez
La Iglesia en la dominación Monárquica. Murcia 1600-1650 325
- Manuel Muñoz Clares
Pintura mural en el convento Franciscano de la Virgen de las Huertas ... 339

FLECHA ANDRÉS, J.R.,
TEOLOGÍA MORAL FUNDAMENTAL

A. GALINDO GARCÍA

Hoy, la preocupación por la moralidad en la sociedad ha traspasado los límites de lo normal. Nos habíamos acostumbrado a vivir según los dictámenes de las legislaciones de cada país al son de las Constituciones Nacionales de turno. Sin embargo, el hombre posmoderno va cayendo en la cuenta de que la dimensión jurídica de la ley no basta. Es urgente una orientación ética para la convivencia social y para la orientación personal como camino de la felicidad individual. En este marco nace esta obra del profesor salmantino, José Román Flecha.

Pero su oportunidad no es solamente exógena o externa a sí misma. Esta obra llega a tiempo por el mismo debate ético intelectual y por su contenido. En cuanto a lo primero, la búsqueda de fundamentos que den razón del comportamiento humano, la preocupación por una ética universal y nacionalista, la tensión entre ética civil o ética religiosa han hecho que la aparición de esta obra de *Moral Fundamental* abra caminos, ya intentados por otros, hacia la cosificación de unas pautas acordes con el hombre moderno donde se sustente el saber hacer del hombre actual.

En cuanto al contenido, ya han pasado treinta años desde que el Concilio Vaticano II invitara a la renovación de la teología moral. Desde entonces han sido varios los esfuerzos que se han ido haciendo para elaborar la sistematización de la moral en todas sus dimensiones. Con la perspectiva de tres decenios, el autor ha elegido un contenido en muchos casos recogido de sus antecesores y en otros de gran originalidad. Ha dividido la obra en dos partes: con cuatro capítulos la primera, "fundamentos originantes", y siete la segunda, "fundamentos categoriales".

La primera parte, centra su reflexión en torno a la justificación de la teología moral, la historia de la misma, la fundamentación bíblica y la relación de la fe con el compromiso cristiano. La segunda, más concreta, reflexiona sobre el comportamiento humano responsable, la acción y la experiencia moral cristiana, las normas y los valores, la ley, la conciencia, el pecado y la conversión en conexión con la virtud.

El primer capítulo, introductorio, entra de lleno en una de las polémicas más fuertes de los últimos tiempos: "La relación del Magisterio con los mora-

listas". El camino de entendimiento viene dado desde la misión de cada uno ya que "tanto el magisterio de los pastores como el ejercido por los teólogos han de tener en cuenta que están al servicio del Evangelio y que, de acuerdo con su propia misión, han de respetar el derecho de los fieles a recibir la doctrina católica en su pureza e integridad" (p. 32).

El capítulo segundo, está dedicado a presentar la Historia de la Moral. Por la lógica de la extensión y del equilibrio de la obra, se limita a subrayar algunos de los momentos más significativos de los que han ido conformando los esquemas éticos de actuación y la reflexión sobre las normas de acción. Su presentación escoge el esquema lineal de la historia. Pero, a pesar de la brevedad, aporta suficientes datos tanto en el texto como en las notas a pie de página para que el lector e investigador pueda prolongar su estudio.

El capítulo tercero se embarca en una de las bases de la teología cristiana: la fundamentación bíblica. Este es un capítulo que se lee con bastante gusto. El autor plasma en él su amor y conocimiento de la Sagrada Escritura dejando abierto el capítulo a otras muchas cuestiones de importancia para la moral que pueden derivarse de este aprecio de la Sagrada Escritura y de la misma centrada en la caridad.

Por fin el capítulo último de la primera parte lleva por título "la fe y el compromiso moral". Y es que no puede separarse la confesión de fe del compromiso. Es esta otra de las reflexiones más arduas que se han llevado a cabo después del Concilio Vaticano II. El manual lleva al terreno de la moral una larga reflexión que ha tenido lugar en el campo de la teología política y la

teología de la liberación: la dimensión antropológica del creer, la secularización, la búsqueda de la especificidad de la ética cristiana, la posibilidad de una ética civil son recogidas aquí con el ánimo de dar respuesta a la pregunta siempre abierta que se hace continuamente el hombre ¿Por qué ha de ser respetado el ser humano? Aquí está el umbral del misterio que nos acerca a la fe (p. 153).

La segunda parte dedicada a las fundamentación categorial comienza con el estudio del comportamiento humano responsable. Con la ayuda del pensamiento filosófico da respuesta a la pregunta sobre la libertad y la responsabilidad del hombre con sus límites y posibilidades.

Si bien es verdad que esta obra presenta la novedad de los análisis de las ciencias modernas, también es verdad que recoge conceptos existentes en los manuales tradicionales de moral con los añadidos posteriores de la antropología. Me estoy refiriendo a la cuestión de las fuentes de la moralidad, los actos humanos, en definitiva la "acción y experiencia moral cristiana", por decirlo con el título del capítulo segundo. Pero incluye figuras nuevas como el análisis del término opción fundamental, vista desde la filosofía y desde el magisterio.

El tercer capítulo lleva como título "Normas y valores de la ética cristiana". Es un capítulo dedicado a analizar las normas y los valores. Quizás un capítulo excesivamente breve debido a las obligaciones de editorial. Pero cargado de referencias bíblicas. Hubiera faltado una referencia filosófica mayor, sin necesidad de llegar a entrar en colisión con la ética puramente filosófica pero tampoco sin alejarse de ella.

El capítulo cuarto, "el papel de la ley en la moral", se aleja del concepto jurista de la ley que tantas veces ha puesto en quiebra muchos comportamientos y quiere dar respuesta al neoabsolutismo de algunas seudoculturas modernas que quieren imponernos la ley externa por encima de la conciencia. La racionalidad de la ley y el bien común la salvarán del juridicismo anterior. El esquema del capítulo es escolástico con las aportaciones nuevas que nacen de la ley natural y del valor de la ley en la Sagrada Escritura.

El "papel de la conciencia" es otro de los capítulos con enunciado clásico pero con un contenido enriquecido con la ayuda de las ciencias modernas como la pedagogía y la psicología, la importancia de la educación de la conciencia y las aportaciones del Concilio Vaticano II y de algunas de las últimas Encíclicas abren el apetito a un estudio más amplio.

El capítulo décimo se encuentra con el tema del "pecado". Desde la experiencia humana sobre el pecado no cabe otra respuesta que la que Cristo dio con la Redención, y la misma reflexión que la teología ha hecho posteriormente. Pero siempre la reflexión sobre el pecado estimula a los creyentes a ser condescendientes como lo han aprendido del Dios que pasa por la historia (p. 338).

Por fin, el último capítulo está dedicado a la "conversión y a la virtud". Se debe felicitar al autor al haber introducido el elemento de la virtud en uno

de sus capítulos. Su lugar es apto: en relación con la conversión. La recuperación del tratado "de virtutibus" abre un estilo nuevo que va más allá de la pura ley o norma e incluso de lo antropológicamente estratificado en los manuales que se han ido elaborando después del Concilio Vaticano II. Este capítulo nos introduce en la utopía de pensar que en el campo de la moral siempre se puede más: adelante espera la perfección. Utopía y esperanza dos mundos muy caros para el autor de este manual, al ser objeto directo de su tesis doctoral.

Son varios los aciertos de este manual, no concluidos pero sí abiertos al diálogo con otras ciencias, con la teología fundamental y con la praxis. Esta obra se manifiesta claramente interdisciplinar. Se acerca a la filosofía y al campo del pensamiento como puede verse en autores por él citados como Álvarez Turiénzo, M. Benzo, X. Zubiri, Paul Ricoeur, y otros. Pero la relación de esta obra con la antropología teológica y la teología fundamental tanto del campo católico como protestante es manifiesto desde Agustín de Hipona hasta Tomás de Aquino y se encuentran autores modernos como Ruiz de la Peña, von Balthasar, Böckle. El lector puede encontrar en la obra un asentamiento fuerte en la teología fundamental, pero no abandona el proyecto de una teología pastoral, de manera que se convierte en una obra apta para la investigación y para el estudio, pero también para la formación de sacerdotes y de agentes de pastoral.

